

# En feria y sin feria

Me parece que no es necesario que llegue feria para contemplar la gran cantidad de personas que circula en el pueblo por calles, plazas y paseos. Dicen, y es cierto, que faltan muchas personas de Daimiel, y familias enteras; pero no cabe duda de que, a pesar de ello, los domingos y días festivos el público se aglomera y hay que hacer giros para pasar por la calle o dar vuelta a una esquina.

Y con respecto al lujo que se observa, tampoco hay que esperar la llegada de la feria. Si hay dinero o no lo hay, lo sabrán los que visten bien; puede ser que haya de sobra, y puede ser también que la presunción domine al individuo y tenga aplicación el cantar antiguo que decía así:

«Mucho reloj de oro,  
Mucha farola  
Y el puchero a la lumbre  
con agua sola».

Y aprovecho la ocasión de escribir en letras de molde, (a petición del impresor de este folleto), para dirigirme a la mujer en general, sin que ella me lo pida.

¡Cuantas  
niñas estudiando!

